



EL HOMBRE Y EL MEDICO EN LA SOCIEDAD ACTUAL¹

Dr. Alfonso Macías

Tal vez el mundo en que vivimos no es precisamente en el que queremos vivir. Basta tener una poca de conciencia de las cosas que están sucediendo a nuestro alrededor, y ponernos a meditar si realmente la tecnología nos sirve del todo para ser más felices y vivir mejor, moral y materialmente. Después de dos guerras mundiales y de múltiples guerras parciales; de la explosión de Hiroshima y Nagasaki, de los experimentos atómicos de Bikini y de los últimos submarinos y subterráneos con los efectos contaminantes producidos por esas explosiones; de viajes extraterrestres de los cuales ya casi no recordamos cuándo fue el primero hecho por el hombre, a pesar de que hace relativamente poco tiempo, parecía que las cosas iban a marchar mejor, que los desastres nos iban a unir y que tendríamos mayor libertad. Ahora que estamos sufriendo los problemas de la civilización sin obtener sus reales beneficios, es conveniente que meditemos para ver si el estilo de vida social es el que realmente queremos llevar.

Las crisis de valores, asesinatos masivos, condena y tortura de gentes que cometen el delito de pensar, fraudes importantes dentro de los países más civilizados, venta de plazas dentro de la política mundial, entrega de países enteros con el fin de provocar una situación económica inestable, guerras frías como la del petróleo, calientes como la de Bengala-Desh o la de Angola,

¹ Trabajo publicado en cuadernos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 1977

fratricidas como esta misma y la de Líbano provocadas por instituciones internacionales con el único fin de obtener una hegemonía mundial. Afirmación de que la iglesia católica ha aceptado dinero de una organización criminal internacional, con el fin de poder celebrar el Año Santo. Intentos de asesinar al presidente más vigilado del mundo, sin que nadie explique el motivo que impulsó a la chica a intentarlo y tampoco explique la causa por qué no lo hizo, drogas - que cada día se consumen con más frecuencia y cada vez por gente más joven, tráfico de drogas; negocios sucios entre la gente que debe mantenerlos limpios, alcohol, manifestaciones en favor de la homosexualidad, menage a trois, a quatre, a "mil" sexo en grupo, con participación de homosexuales tanto de hombres como de mujeres. Orgías romanas. Tedio, aburrimiento, películas snuf*, destrucción de vidas humanas sólo por el hecho de destruir. Caída de valores morales que nos llevan a la apatía y a la abulia, a no hacer nada, a no hablar, a no comunicar nuestro disgusto. En las grandes ciudades, muertes en la calle sin que a nadie le importe, hambre cada vez más grave sin que haya una respuesta humana. Muerte masiva por hambre, sin que a alguien se le ocurra solucionar el problema, países llenos de abundancia y miseria, gentes obesas caminando al lado de gentes desnutridas, mansiones principescas al lado de barrancas o ciudades perdidas. Jóvenes cada vez más viejos que no han empezado a trabajar. Viejos que tienen que dejar de trabajar cada vez más jóvenes, gentes que trabajan por muchas horas y gentes que no tienen trabajo.

Pérdida de valores humanos: venta de Best-Sellers en forma monumen-

* Ver Revistas de Revistas, 10-XII-76 .



tal, obras de calidad que no salen de las librerías, pornografía, un mundo tras trocado que posiblemente lo llegue a dominar la tecnología como ya en cierta forma está sucediendo. Aumento de crímenes mundiales, de suicidios, de gen te deshonestas que nos gobierna, y nos dirige. Filosofías absurdas, reapari - ción de religiones que adoran al diablo, a la destrucción, que sacrifican a hu - manos después de una cruel tortura, ritos de iniciación espeluznantes y des - tructivos, locura masiva. Destrucción de la ecología, del medio ambiente que debería proporcionar mayor comodidad y bienestar al hombre y a su prole, destrucción de las especies animales que le procurarían suficientes alimentos si se les cultivara, cultivo de especies cuya alimentación es más cara que la de un ser humano que viva con cierto lujo. Trastorno total de los valores cién tíficos, técnicos, filosóficos, morales y materiales. Esto y más es el mundo - en que vivimos* .

El simple hecho de mencionar estos elementos resulta tedioso, la ma - yor parte de ellos son noticias periodísticas y si buscamos una que diga que - tal o cual gobierno va a donar una cantidad de dinero para lograr una industria - lización o una producción campesina mayor en un país, o que aquel otro ha de cidido ceder un poco para que no suceda una guerra entre él y su contrincante, o aquel de allá ha creído conveniente no bombardear con propaganda a los paí - ses consumidores para que no compren bienes suntuarios sino sólo los estricta - mente necesarios y quizás un poco más para vivir bien, pienso que no esta - mos como para estarnos riendo, como la hiena del cuento de Pepito. Aunque es

* Noticias tomadas de los diarios de mayor circulación.

to sea sólo uno de los lados de la medalla, no creo que mi visión sea pesimista.

La tecnología actual beneficia cada vez a un número menor de gentes y la desea un número mayor. Claro ejemplo es el estreno de los aviones supersónicos como el Concord y el ruso TU 144 Concordski, que en unas cuantas horas hacen un vuelo trasatlántico sin escalas y ofrecen las posibilidades de desayunar en Europa y comer, previo aperitivo, en América. Aunque los llamados países del tercer mundo seguramente que, a pesar de que no pueden pagar el uso de uno de estos artefactos, los políticos lograrán que sea traído para mostrar a los grandes que tienen las posibilidades así sea lo último que hagan.

A partir de la Segunda Guerra Mundial ha habido cambios que han afectado a todos los valores humanos. Se acepta que en los 60s. éstos fueron más importantes porque en esa década hubo como un resumen moral de todos los demás cambios operados. La decena mencionada estuvo llena de vicisitudes y descontento, fue cuando los jóvenes, y algunos viejos jóvenes, mostraron abiertamente y de diferentes maneras su desacuerdo con la sociedad en que vivían, específicamente contra el establishment: sociedad tranquila, engañosa, llena de valores ficticios, tranquilidad después de haber hecho una guerra mundial necesaria pero desastrosa, luego de la cual la virtud máxima de un padre fue haber ido a la guerra y haber matado a tantos japoneses o a cuantos alemanes. Después de una guerra fría en la que salieron afectados fueron aquellos países manejados por las grandes potencias, como Corea y lo estaba siendo Vietnam.

Después de eso y al preguntarse ¿por qué? y ¿cómo? los jóvenes se die



ron cuenta de la falta de espíritu de solidaridad, de la corrupción, de lo prostituído y estático de su propia sociedad* . Los jóvenes negros empezaron a en - tender lo que realmente es libertad e igualdad cuando sus padres y quizás ellos mismos, pelearon codo con codo con los blancos, y los mismos jóvenes blan - cos experimentaron en menor medida lo mismo.

¿Después de esa guerra cuál fue la consecuencia? ¿realmente se había logrado más libertad? ¿o más igualdad? ¿o más democracia? o ¿estábamos - asistiendo a la democracia programada por los partidos polífticos, y son dos, que con engaños llevaban al poder a sus hijos preferidos, o como en otros - países, sin darles ninguna razón les quitaban a sus dirigentes? ¿Qué quiere de - cir la palabra democracia?.

Naturalmente que estaban confundidos y crearon grupos, especies de - tribus perecederas que no entendían el lenguaje de sus mayores. Entre esos - grupos estuvieron los hippies cuya estructuración cundió por todo el mundo sin que ellos propiamente lo quisieran, es decir, nunca utilizaron los medios de - difusión habituales como en los casos de un producto comercial o de un políti - co. Simplemente cundió. La sociedad se encargó de destruirlos utilizando dos - formas de corrupción: la comercialización de sus costumbres y de sus vesti - dos, y colocando a la mayor parte de esos jóvenes en puestos claves de los - que ya no podrán escapar. Pero de ellos quedó mucho y, de acuerdo con Botto - more, hay una mayor conciencia de lo que sucede en el mundo y de lo que ha -

* Los hippies, sucesores de los beatniks nacieron, casi la mayor parte, al - principio o al final de la II Guerra Mundial, son hijos de esa guerra. Tal - vez los mismos padres, que se sometieron a su propia sociedad, les incul - caron estos valores que resultaron falsos.



cen nuestros políticos.

Ahora se quita a un señor de la presidencia de la República por que ha utilizado en forma escandalosa un método que hace muchos años se ha estado utilizando en la política, en el comercio, en la industria y en la guerra: el espionaje. Se pone en entredicho a los países más importantes. Se acusa a los psiquiatras de ser esbirros de un gobierno en los casos de desidencias. Se propone la liberación de un país dominado por el Imperialismo Ruso. Un hombre valioso* trata de acercar en paridad al negro y al blanco y el mestizo latino americano lucha por mejorar la situación de sus miembros. Se crea un acercamiento, aunque sea nada más oficial, de las iglesias; se quiere hacer efectiva la igualdad de los hombres y de las mujeres y todo esto fueron los hippies los que lo iniciaron. "Paz y Amor" .

No todo ha sido miel sobre hojuelas, la aparición de un Manson y otras aberraciones hicieron que la sociedad los condenara sin ninguna discriminación, algunos de ellos se han quedado marginados y tal vez otros murieron intoxicados, el hecho de que fumarán marihuana, tomarán L.S.D. y hongos alucinógenos con las consecuencias funcionales y orgánicas negativas, el que indujeran a otros jóvenes más susceptibles y que enseñaran a los adultos a probar estas drogas y que se hayan acostumbrado a ellas son características negativas que la sociedad vive y a las cuales ellos no pudieron escapar. Aunque, por otro lado, otros jóvenes que estaban luchando en los frentes de batalla de Viet

* Martín Luther King con su sistema de resistencia pasiva practicada por los profetas, Cristo y Gandhi y de acuerdo con John F. Kennedy empieza la integración racial pacifista, mientras que en Berkley Joan Báz y Mario Sazio intentan ser escuchados por las autoridades para humanizar la enseñanza.



nam también fumaban mariguana y les eran facilitadas otras drogas más dañinas como la heroína, a la cual han quedado adictos, por lo que ahora el gobierno de su país culpa a otros de tráfico de drogas cuando su propio ejército creó a sus drogadictos ya que sólo intoxicados eran capaces de matar a sangre fría, sin conocer al enemigo ni al amigo, sin saber por qué había que matarlos o regarlos con napalm o por qué caían en las trampas mortales y dolorosas que les tendían sus enemigos.

El problema de la rebelión juvenil de los años 60s era evidente que nacía de una necesidad de precisar valores, de una revisión de los mismos, y de establecer con firmeza cuál es nuestra trayectoria. Y así fue en Berlín, en Praga, en EE. UU., en Japón, etc.

Ellos trastocaron tanto los valores, que hoy se nota en los vestidos de moda; vestir elegante consiste en usar un traje de mezclilla, desteñido, parchado y entre más roído mejor. Es la moda de los grandes de Italia.

Así, ahora somos más críticos con nuestros gobernantes, no creemos ingenuamente en lo que nos dicen, somos más conscientes de nosotros mismos, tal vez más nihilistas, pero más objetivos, sabemos que podemos perdernos en nuestras propias mentiras y sabemos también que los demás nos pueden mentir. Denunciamos al mundo todos los trafiques y negocios sucios de nuestros dirigentes, los efectos nocivos de las sociedades secretas, (que antes nos pasaban por la televisión o por el cine o en novelas de espionaje con el objeto de entretenernos y más sutilmente distraernos de la vida, para no darnos cuenta de lo que estaba pasando, y lo que estaba pasando es que nosotros éramos los malos).

Como ciudadanos del mundo debemos darnos cuenta de que estamos aca bando con los recursos naturales, que los estamos desperdiciando, de que so-
mos víctimas de una sociedad de consumo como lo hemos sido siempre, pero-
que esto se ha agudizado desde la gran revolución industrial y más, desde la -
invención de las grandes maquinarias y la producción en serie. También nos -
damos cuenta de que somos víctimas de los grandes trusts de comercio e in -
dustria y que los países dependientes de la economía de otros consumimos co-
sas que no necesitamos, pero que deseamos porque nos lo dicen a cada instan-
te los medios de difusión masiva. Compramos artefactos y substancias que -
ellos han abandonado por incosteables, como coches del tamaño mayor, que -
consumen gasolina como para alimentar a dos coches de tamaño medio o va -
rios de tamaño menor y que agotan rapidamente nuestros energéticos como si
fueran inagotables, mientras que esos países cuidan los propios limitándolos.
A los insecticidas que hace ya muchos años han sido prohibidos, se les difunde
más en nuestro país. Las luces de las zonas urbanas que han sido desechadas
por dañar la vista y la ecología, pomposamente se ponen de moda en las gran-
des ciudades, Bussines are bussines y, a gastar lo que no tenemos, en lo que -
no necesitamos y que no nos es indispensable.

Todos estos problemas económicos se ven redondeados por lo que aho-
ra se llama contaminación, cuyos efectos nos benefician poco y nos perjudican
mucho. Basta tomar como ejemplo la ciudad de Cuernavaca, la "Ciudad de la -
Eterna Primavera" se está convirtiendo ahora en un verdadero infierno, por -
que necesitamos industrializar la nación. Sus ríos ya no sirven para regar, el
humo de las fábricas está destruyendo el campo y naturalmente los cultivos se
han ido reduciendo.



Los cambios son más sensibles en los países en desarrollo. Ahora los países industrializados se están dando cuenta de la importancia que tienen los primeros como productores de materia prima y si estos logran convencerse antes de que se acabe, podrán obtener una verdadera igualdad con los otros. Sólo que por competir en el consumo de bienes suntuarios gastan más proporcionalmente que cualquier país postindustrial.

La vida moderna está enajenando nuestro tiempo que es un recurso que nunca podremos renovar, y sólo se ve el efecto de su paso. Es el más valioso, y no es transferible, sólo lo podemos usar nosotros y nadie nos lo puede quitar, ni nos lo puede vender ni dar. Es el más desperdiciado de todos los elementos con que el hombre cuenta y al igual, puede ser el mejor aprovechado. Lo que sucede es que siempre estamos de prisa, no hay tiempo para detenernos y mirar hacia atrás a los lados, al frente, hacia arriba y en donde estamos para - dos. No se siente cuándo pasa y sólo, en una situación de ansiedad, se nos hace largo, o cuando no tenemos algo que hacer se nos hace pesado. En el mundo de competencia actual, cuando no se piensa en lo propio, sino en cómo ganar a los competidores o cómo hacer tal o cual trampa a los amigos o a los enemigos, el hombre de negocios pensará cómo vender caro lo que le cuesta más barato, el médico pensará cómo ver más pacientes por hora, suponiendo que lo hace por el "apostolado de la medicina", y en favor de la salud del enfermo. - El tiempo que se pierde es aquél que no se vive genuinamente, y el no vivir el tiempo crea el caos, el aburrimiento y el tedio que llevan al hombre a buscar satisfacciones cada vez más rebuscadas y menos humanas. De eso vive la sociedad moderna; de ahí que las depresiones, las tendencias suicidas, la crimi



nalidad masiva y el consumo de drogas, hayan aumentado ostensiblemente.

En 1932, en el ensayo "Elogio al Ocio", B. Russell dijo: "la tecnología moderna le podría permitir al hombre un mayor tiempo de ocio, porque la cantidad de trabajo requerido para mentenerse y asegurar lo necesario en la vida es realmente poco". Después de la Segunda Guerra Mundial, y a partir de entonces hemos logrado producir más, por hora hombre, al grado de que la mano de obra resulta realmente barata en función del volúmen de producción. Sin embargo, ahora tenemos que trabajar más y vivir menos para lograr una situación económica más o menos decorosa.

En el mismo ensayo proponía que se trabajaran menos horas para lo -
grar que otros hombres tuvieran trabajo y hubiera menos desocupados. Algo -
así como lo que empezó a suceder en Inglaterra a raíz de las crisis del petró -
leo, cuyos obreros trabajaban 3 días a la semana, es decir, sólo 24 horas pa -
ra que todos tuvieran la oportunidad de vivir menos mal. La diferencia es que
B. Russell no estaba considerando una situación crítica, sino una condición nor
mal de vida.

La sociedad moderna está definida por el fenómeno de la movilización -
social y ésta se puede definir, según Karl W. Deustch, citado por Bottomore, '
como el proceso según el cual "los ligámenes de los individuos con las insti
tuciones culturales, económicas, políticas y primarias pre-existentes son ero -
sionados y rotos, de modo que estos se liberan y están disponibles para nuevas
formas de conducta y socialización" .

En este sentido hay cambios importantes en la convivencia familiar. La
vida familiar actual es muy corta, sobre todo en los países altamente industria



lizados en los que la movilidad del individuo es necesaria, dada la forma especializada de trabajo. Pronto el joven tiene que abandonar la casa paterna para ir a trabajar o a estudiar a otro lado en busca de una oportunidad económica o de estudios mejores. Logra sobresalir y la compañía en la que trabaja lo manda a cursos de especialización lejos de su lugar de origen y luego a una sucursal o subsidiaria en otro sitio. Después se jubila pronto y tiene que ocupar su tiempo en algo, los hijos se han ido, han formado su hogar y los padres ya no tienen nada que hacer. Podría decirse que es ahora cuando se van a divertir bien. Debe plantearse la siguiente pregunta: ¿Cuántas horas se han convivido con los hijos? ¿Cuántas con la mujer? ¿Cuántas con verdaderos amigos? Sobre todo ahora que los negocios se lleva a casa y se discuten durante las horas que antes se dedicaban al solaz y al descanso. Se ha destruido la intimidad y la privacía, dos valores que el hombre ha sacrificado en función del negocio y de la sociedad de consumo.

Por los valores que se han roto, la estructura ideológica ha sufrido un cambio importante. La cultura actual no permite dirigirse hacia la espiritualización. En su libro *La incógnita del hombre*, cuya primera edición en español es de 1953, dice A. Carrel: "La vida moderna es opuesta a la vida espiritual". No hay tiempo ni lugar para percibir los cambios estructurales de la sociedad. Dice Bottomore que la sociedad moderna ya no se recrea en sus cambios. Justo es preguntarse: ¿Cuánto tiempo les duró a nuestros abuelos disfrutar de la aparición del cine mudo? Y ahora: ¿Cuánto tiempo tiene la televisión y cuánto tiempo nos hemos admirado de ella? ¿Cuánto hace que el hombre pisó la luna? Si queremos contestarnos estas preguntas nos daremos cuenta que hemos estado-

perdiendo la capacidad de admirarnos.

Los cambios económicos que se iniciaron a partir de 1970 han originado que el mundo tenga cada vez más dinero pero que la repartición de utilidades - quede en manos de unos pocos que mientras menos trabajan por unidad de venta más ganarán: los comerciantes que han aprovechado las costumbres y los vestidos de los hippies para hacer negocio y han corrompido a los jóvenes para lu-crar. Al parejo de esto un sinnúmero de gentes ha quedado desprotegido aun - que ahora ganen 10 veces más que hace 5 años dado que ahora hay una mayor - desigualdad económica. Antes un profesional podía alcanzar el reconocimiento económico si era una persona entrenada, con capacidad intelectual suficiente, trabajar lo necesario para vivir una vida adecuada. Invertir sus ahorros en algo económicamente productivo y retirarse, si así lo deseaba, a una edad razonable.

El mundo se da cuenta de que su estructura económica no está bien planeada y de que es manejada por las personas que detentan el poder muchas veces para su beneficio. El simple hecho de que haya injusticia dentro de la misma forma de distribuir y ejercitar el poder está originando un descontento que está produciendo una crisis en la estructura de valores.

Con frecuencia la gente prefiere morir a estar viviendo una situación - que considera injusta sobre todo si le atañe a ella. Cuántas veces los jóvenes - nos han mostrado cómo se debe actuar y cuántas nos arrastran hacia algo que al principio considerábamos descabellado. Recordaremos el octubre de 1968 - en Praga. Un presidente revolucionario había logrado la solidaridad para el trabajo y para la libertad de su pueblo. No pudo tolerar la burocracia soviética -



que uno de sus países satélites procurara una libertad porque podría ser el fin del imperio ruso. Fromm afirma que el sistema soviético es un sistema conservador y que los dirigentes de un país conservador son hombres que gobiernan sobre la base de autoridad irracional y la obediencia ciega. Esto significa que si hubiera una revolución en los países cercanos a la burocracia de la Unión Soviética, las revoluciones se extenderían hacia los países dominados por ella y que tendría que usar tanques y ametralladoras como ya lo había hecho contra Polonia, Hungría, etc.

Esto fue dicho antes de 1967. Tampoco los EE. UU. pudieron soportar que un gobierno democrático, electo por el pueblo, con tendencia socialista gobernara un país de América Latina, porque sería el fin de su hegemonía en este continente. Otros países prefieren dar libertad a sus colonias porque saben que ya no las van a poder sostener dado que la situación política interna es amenazante. Los dos regímenes controlan el resto del mundo con su potencia, para ello han tenido que crear un armamento superior al que se podría utilizar en varias guerras mundiales y cuyo presupuesto alcanza cifras mayores a la que un pueblo de los llamados del tercer mundo necesitaría para alimentarse por un período prolongado, aunque fueran los familiares y compadres del gobernante los que lo manejan.

La enseñanza y el aprendizaje también se encuentran en una verdadera situación caótica. La vieja escuela con el profesor y con frecuencia con el maestro, tiende a desaparecer y se debe a dos factores: el primero es el incremento importante que está teniendo la población en edad escolar y el segundo la cantidad de conocimiento, corregidos y aumentados, que deben adquirir



los jóvenes. Se han cambiado los métodos de enseñanza hasta crear los llamados centros de enseñanza abierta que brindan la oportunidad, aun a aquellas personas que trabajan más de 8 horas, de estudiar una carrera, no importa la edad, e inclusive la creación de universidades para ancianos que hacen su curso de acuerdo con sus capacidades con el objeto de hacer algo y no deprimirse como consecuencia de la jubilación. Pero aunque la verdadera educación sigue teniendo un carácter elitista, cada vez hay un interés mayor en adquirir conocimientos.

La mujer actual se está preocupando más por ser una persona culta, aunque esto también ha dado origen a un cambio en la convivencia familiar. Por desgracia hay instituciones y personas que operan en función de esta necesidad para sacar dividendos importantes engañando a las educandas.

De todas formas el incremento de la población escolar constituye un problema serio para los países capitalistas y los no capitalistas que tienen interés en darle oportunidad a sus miembros.

El sistema educativo actual es más una educación elitista diluida y deteriorada que un sistema pensado para las grandes masas. Prueba de ello es que siguen usando métodos de hace 25 o 30 años, cuando el número de alumnos era de 30 a 35 para los salones en donde se mete a 180 alumnos. Se traduce esto en un remiendo para mantener ocupados a los niños y a los jóvenes, a quienes se les engaña haciéndoles creer que van a estar bien preparados y que habiendo estudiado tendrán mejores oportunidades en la vida. Esto sucede en la Facultad de Medicina de la U.N.A.M., en la que en 1973 había 7,500 solicitudes de ingreso a primer año, de las cuales sólo se pudieron aceptar 5,000



previa selección. Hubo un conflicto importante con la amenaza de que cayera - el director. Se luchó porque los alumnos reconsideraran su posición, se hizo - un nuevo examen e ingresaron unos cuantos más. La solución a este problema resultó a fin de cuentas fácil. Un dato proporcionado por la Dirección de Servicios Escolares dice que este año sólo ingresaron 3, 500 alumnos al primer año, pero eso fue en la U.N.A.M. porque se abieron nuevas Escuelas de Medicina. Se inventó una nueva Universidad, y en síntesis sólo se parchó el problema.

De este método de elección y de enseñanza, resulta que los alumnos, - en su mayor parte, no salen preparados, y su preparación real se aplazó hasta el internado rotatorio, luego en el servicio social y por último en la residencia de post-grado. No sé como estarán las demás facultades, algunas tienen auto-gobierno, que no ha resultado funcional en la mayor parte de los casos, aunque se quiera tapar el sol con un dedo; otras siguen la trayectoria conservadora, - pero eso sí, todas tienen una gran cantidad de alumnos y de profesores. De estos últimos la mayor parte son improvisados ya que la demanda no es cubierta por la oferta; lo que se puede esperar de este sistema es que, debido a la escasa relación y comunicación entre educadores y educandos, exista una franca disociación, cuya máxima expresión se tiene en los países super industrializa - dos, pero que, como ya nos estamos civilizando, también la padecemos noso - tros. La consecuencia de esto la sufre el enfermo a quien se le ignora, se le olvida y se le trata como un engrane necesario para mantener el status socio - económico del médico.

El nivel de enajenación en que vivimos no nos permite conocer nues - tras implicaciones dentro de nuestro contexto, de nuestro ambiente directo. -



No sabemos quiénes somos. Fromm* dice que si preguntamos a alguien "quién es" seguramente nos responderá "Fulano de Tal" pero si insistimos nos dirá, yo soy médico o ingeniero o empleado, y si insistimos nos dirá trabajo en tal o cual empresa, o pertenezco a ella, o a tal o cual club, tengo un cargo en tal - institución, benéfica o maléfica, pero nunca nos podrá decir soy un hombre - que se ha dedicado a vivir su vida de acuerdo con lo que ha querido o que no la ha podido vivir porque las circunstancias ambientales y socio-culturales no se lo han permitido, o que ha desperdiciado su tiempo haciendo negocios o trabajando en la máquina sin fin de la enajenación.

Quiere decir que estamos perdiendo nuestra identidad. No somos más de lo que tenemos y hacemos, por lo tanto no sabemos quiénes somos y es que cada vez nos retiramos de lo que naturalmente somos y perdemos nuestro valor y dignidad como seres humanos. En cuanto el hombre más se retira de la naturaleza más va perdiendo su espontaneidad y su forma real de ser. Este fenómeno se produce a través de la educación, de los medios de difusión masiva, del sentido común, de la competitividad de la sociedad, del ansia de consumo.

La deshumanización se inicia en la escuela con el niño: ¿cómo va a tener contacto con la naturaleza si apenas tiene espacio para acomodarse en su asiento durante 4 a 6 horas? Luego, el sistema de enseñanza masiva, ¿lo convierte acaso en un ser humano? Conforme avanza en los ciclos escolares va perdiendo su espontaneidad hasta que termina la facultad, llega a especializar

* En el libro *Budismo-Zen y Psicoanálisis*, p. 86 afirma Fromm: (La crisis espiritual de hoy y el papel del psicoanálisis), afirma Fromm que el hombre se ha transformado en una cosa, la vida ha quedado subordinada a la propiedad, "el ser" es dominado por "el tener".



se y después muestra una sumisión total al régimen establecido. Antes de ingresar a primaria el niño es muy espontáneo, y después va entrando al molde a través de los sistemas educacionales tanto familiares como escolares, tiene que trabajar competitivamente contra sus condiscípulos, a mata-caballo, con planes de estudio generalmente malos y obsoletos, con métodos que algunas veces ni los padres entienden, hacen tareas enormes que les ocupan una buena parte del tiempo que debería ser libre, aún más, como si fuera poco, los padres los obligan a tener clases extras, a veces se les hace estudiar algún instrumento que no se les ha enseñado a querer. Aprenden a engañar a los maestros en complicidad con los padres, cuando la cantidad de trabajo que se les deja no alcanzan a elaborar en el tiempo libre.

Al mismo tiempo el padre es cómplice del maestro porque cuando hay queja de que el niño no cumple, se le da la razón al profesor. Así desde pequeño se enseña al humano a enajenarse en la ocupación y es el engaño a sí mismo y a los demás. Cuando llega a joven se le ha creado ya un sistema de autoridad anónima de tipo irracional que no le enseña a vivir su vida sino a ganar la competencia a los demás, tramposamente. Los jóvenes no aprenden a ser responsables de sí mismos sino que proyectan su culpa a otros, terminan por ser miedosos y sumisos con la autoridad contra la que se resienten y en lugar de cooperar obstaculizan el avance de las instituciones, con el fin de que no sean superados y opacados por sus compañeros y por la misma autoridad. Esta a su vez siente miedo de ser superada y maneja su situación y la de sus colaboradores de tal manera que nadie logrará llegar más arriba que ella.

Sin que se dé cuenta, la enajenación se va filtrando poco a poco en el -

ser que de pronto cree que está actuando de acuerdo con su propio yo. Se em-
pieza a separar la forma de la vida, el sujeto del objeto; a huír de sí mismo y
a obedecer a la autoridad anónima que es el sentido común, el qué dirán, y el
deber ser, no el quiero ser; la necesidad de pertenencia y arraigo se satisfacen
por lo que tengo en lugar de por lo que soy, por "dónde estoy", en vez de "en
dónde soy".

La necesidad de tener un marco de referencia se trastoca por asistir
a una reunión porque hay obligación de asistir, por estar con, en lugar de ser
con. Se trata de trascender con mitos que le obligan a gastar más de lo que se
tiene y a sacrificar verdaderos valores que le podrían trascender como ser hu-
mano que se ha desprendido de la naturaleza y se encuentra unido a ella en for-
ma dialéctica.

Pero la enajenación no es producto exclusivo de nuestra época. El Impe-
rio Romano, la Edad Media, las prácticas de caballería enajenaban a los seño-
res al grado de quedarse sin fortuna. Las justas caballerescas, según Massian
y Follet, sólo eran entrenamientos para estar en forma por si había una guerra,
así como ahora los gobiernos de las superpotencias sacrifican a pueblos ente-
ros con el objeto de probar sus armas y crear temor alrededor suyo. También
la Inquisición tuvo su aspecto enajenante. El stalinismo, el nazi-fascismo, etc.
Lo que hace la diferencia es que ahora la enajenación se produce en una banda
sin fin y en cantidades industriales.

En este mundo y bajo estas circunstancias, quiéralo o no, tiene que tra-
bajar el médico, con la escasa preparación de un pobre contacto con sus profe-
sores, y la de su contacto raquítico y distante con el enfermo. El mundo del en-
fermo también está enajenado por una falsa información. Porque tiene dinero



suficiente para pagar una atención en el extranjero que no es mejor aunque le cueste más. La medicina se ha convertido en material de consumo, al que tiene más, se le dará una medicina más sofisticada, más cara y promovida por sistemas sutiles de propaganda que inducen al gasto. Llega a ser tal el precio en contraste con los resultados que se le puede considerar como un bien suntuario.

Así mismo resulta que nos estamos acostumbrando a confundir las relaciones entre médico y paciente con relaciones comerciales, que tienen su propia bolsa de valores, suben y bajan dependiendo de la época. Las relaciones que establecen estos dos seres se están deshumanizando porque a pesar de que el hombre esté acompañado se siente solo y cada día tiene que hacer algo más emocionante. Muchos médicos explotan esta folie a millón para procurarse una vida más holgada pero con pocos satisfactores morales que le den sentido. Por otro lado el hombre enfermo conjuga simbióticamente el complemento del médico en sus necesidades mercenarias. Muchos pertenecen a este tipo de gentes que se aburren cotidianamente y que nunca han vivido su vida y siempre la que otros les han organizado*.

Es entonces que el dolor y la enfermedad son más intensos y más graves. Ahora se le tiene mucho miedo a la muerte y se gastan muchos miles de dólares para prolongar la existencia a cambio de no vivir la vida. Nos decía un médico de Arizona** que en EE. UU. están más preocupados por prolongar la

* Parece que en los viajes a distintos países los Tours se organizan con "todo pagado" y tal vez "todo pensado" o bien "viaje ahora y piense después", cuando tenga que buscar el dinero para pagar su Tour.

** Dr. Mejía, durante el VII Congreso de la A. P. A. L.

vida que por la forma como se vive. El hombre se siente solo y desorientado, - es una afirmación de muchos estudiosos de las disciplinas humanas, y ese - - hombre solo es al que tiene que ver el médico.

Este por su parte no deja de participar de la sociedad en que vive y ca - si siempre participa activamente y con la autoridad que su status social le con - fiere para volver más enajenada a la sociedad. Muchas veces, y creo que es la mayor parte, el médico sólo es un agente de publicidad de los laboratorios far - macéuticos. La mayor parte ni siquiera conoce los efectos positivos y los efec - tos iatrogénicos que producen los medicamentos que usa. Por el tipo de propa - ganda que hacen los laboratorios en los consultorios podemos darnos cuenta de la cantidad de dinero que se invierte en convencer al médico para que prescri - ba aunque sea una vez algún producto. Es preferible trabajar así, porque pa - gar un anuncio en la televisión es antiético, el médico lo prescribe y, un poco de broma, "cuando llega a su casa ya lo está tomando la hija de su criada". - - Ese papel triste es el del médico mexicano, mientras no nos atrevamos a crear una medicina más humanista y menos centralizada. Los grandes hospitales y - los grandes centros hospitalarios no son funcionales en los países en vías de de - sarrollo. Pertenecen más bien a esas grandes poblaciones que pueden reunir a - un sinnúmero de sujetos económicamente fuertes, que pueden pagar la atención de la computación. El médico mexicano se ve restringido en su mayor parte - - por la falta de recursos técnicos y económicos que le puedan dar cabida en cual - quier lugar. Pero también al estar centralizada la medicina le es imposible - - participar académicamente en aquellas áreas que sean de su predilección y sólo un número pequeño de médicos goza de esa posibilidad.

Es necesario rendir honor al que honor merece y hay que hacerlo con -



aque^llos que han abandonado su posición jerárquica dentro de un sistema primario, para crear uno secundario más fecundo, en tierra virgen y fértil y lo gran consolidar toda una escuela, que no por pequeña, deja de ser tan buena como la matriz. Como es el caso de los médicos que regresan a su lugar de origen para hacer escuela.

Ivan Ilich compara la atención médica a la forma como se consigue cualquier otro servicio, entre más se puede pagar por él, mejor servicio se recibe y por gente cada vez más especializada. Mientras que en los países superdesarrollados dan medicina cada vez más cara, en los subdesarrollados es más barata pero no llena los requisitos necesarios para la clase económicamente alta. Y aun dentro de un área determinada de una misma ciudad no reciben la misma atención el rico y su vecino el pobre, y aun dentro de los sistemas de seguridad social el uno recibe una mejor atención y le es más fácil que llegue a los grandes centros hospitalarios que el otro, y algunos ni siquiera son derechohabientes sino simples P. O. S. o P. C.

Dentro de este sistema la medicina va produciendo cambios en la estructura social. La enajenación en la que vivimos produce cada vez más angustia y esa angustia produce cada vez más trastornos funcionales que llevan al individuo a la búsqueda de ayuda. Esa ayuda la busca en el médico en lugar de buscarla en su propio vigor biológico para resistir su enfermedad; su angustia y su dolor generalmente se calman con analgésicos, con antiácidos y con tranquilizantes que ya anteriormente han sido prescritos por el médico, se crea pues una dependencia psicológica al médico y fisiológica al fármaco. Este es uno de los muchos efectos iatrogénicos de los que produce el médico.

En muchos casos el dolor es útil para señalar que algo está mal; cuando

es demasiado intenso vale la pena aliviarlo, pero cuando el dolor empieza y es de poca intensidad, si la persona que los sufre es pusilánime seguramente que recurrirá al médico para que se lo alivie, sobre todo si éste es objeto de manipulación subjetiva. Suprimir el dolor por parte del médico es una falta de madurez tanto de él como del paciente.

El dolor es necesario para templarse. Los grandes profetas y los grandes hombres se dedicaron a templarse durante un tiempo a base de sufrir hambre y dolor, privación y ascetismo. Ninguno de estos hombres, que yo sepa, se aplicó una ampoqueta de Valium o se tomó una pastilla de Ponderil para no tener ansiedad durante su retiro y hambre durante su ayuno. Todo era natural. El desierto es muy caliente durante el día, y por la noche, debido a que no hay humedad que retenga el calor, es frío. La espada de buen acero se tiembla a golpes de martillo y cambios bruscos de temperatura.

Así como el dolor físico va a templar nuestro cuerpo, también el dolor moral templará nuestro espíritu. La pérdida de un ser querido, por la muerte, por la traición o por la deslealtad nos dolerá, pero no por eso vamos a tomar un medicamento para quitarnos ese dolor, a no ser que haya al mismo tiempo una depresión endógena que pueda orillarnos al suicidio. Si nosotros no permitimos que al paciente le duela lo suficiente para que se tiembla; sólo lograremos formar a seres enclenques, enfermizos y dependientes de nosotros, que no estaría mal, si se piensa solamente en nuestra situación económica. Como la viejita del médico padre*.

* Cuentan que un día al fin se recibió el hijo del médico. Aprovechando el acontecimiento el padre se fue de vacaciones confiándole sus pacientes al hijo. Cuando regresó, el hijo le informó que ya había curado a aquella viejita que tenía tantos años atendiéndola. El padre replicó: si sigues así te vas a morir de hambre, y le recogió sus pacientes.



El dolor físico y moral dan fortaleza cuando se ama la vida, y cuando se piensa que es una de las vicisitudes de estar vivo. Cuando se acepta el dolor, se buscan los propios recursos para tolerarlo, se vive más naturalmente y el sufrimiento se amalgama con la esperanza de aliviarse y también se busca ayuda, no sólo ayuda del médico sino del amigo que le dé la esperanza de que va a quitar, del experto que va a recurrir a todos sus conocimientos y a sus cualidades humanas para ayudar a desaparecer lo que realmente está molestando.

Cuando el médico destruye al dolor en forma indiscriminada está fomentando la dependencia de sus pacientes y al mismo tiempo se está creando una aureola de "casi-santo", pero no crea en sus enfermos conciencia de sus limitaciones y se convierte en cambio en un nuevo ídolo, junto con la máquina de nuestro tiempo. La cultura afronta el dolor, la anormalidad y la muerte interpretándolos; la civilización los convierte en problema que puede resolverse suprimiendo el dolor. La cultura hace tolerable el dolor integrándolo dentro de un sistema. La civilización cosmopolita aparta el dolor de todo contexto subjetivo o intersubjetivo a fin de aniquilarlo.

Pero la supresión del dolor también causa frustración y crea la sensación de inseguridad y a veces es una inseguridad ontológica, porque desde pequeños se reprime la posibilidad para soportar el dolor. Entonces se teme más porque no se sabe lo que realmente es y crea una grave sensación de impotencia ante la posibilidad de que algo duela.

La supresión del dolor nos lleva a tratar el tema de la muerte. En la muerte se ha perdido toda expresión filosófica y teológica para convertirse en verdadera mercancía de servicio. No estoy hablando de las funerarias, estoy hablando del médico con su paciente. Cada vez la gente le tiene más miedo a la



muerte y paga sumas excesivas para lograr una supervivencia mayor de la que la fortuna le ha dado. En todos los países del mundo hay una competencia por ver quién dura más tiempo y por lograr una mayor longevidad. El asunto es que longevidad no significa una larga vida, significa que se cumplen más años que los anteriores y sólo eso. El miedo a la muerte es el resultado de la vida no vivida, del tiempo desperdiciado en prisas comerciales y negocios de altos rendimientos económicos y en rendimientos espiritualmente pobres. El miedo a la muerte es el pago por no haber querido trascender la vida, la naturaleza que ya para la gente actual no existe, y unirse a ella. El miedo a la muerte es el que tiene aquella gente fría ante la muerte de los demás y que sólo se importa a sí mismo pero no con amor sino con egoísmo. Es también el sentimiento de soledad del Sr. Scrooge de Dickens o quien tiene que vindicarse frente a los demás antes de morir. Cuando alguien teme a la muerte es que nunca ha querido a nadie, ni a sí mismo y quiere mostrarse importante haciendo que se le entierre a perpetuidad en una cripta especial con un monumento de mármol costoso, que es una muestra manifiesta del miedo a ser olvidado y a no ser recordado nunca.

Es así como el hombre se prepara para no morir y si muere quiere que quede huella de su paso por el mundo aunque le cueste mucho dinero. Curiosamente no se prepara para vivir una ancianidad decorosa y la sociedad se encarga de segregarlo a un margen de subcultura y para eso se gastan millones de dólares en investigaciones técnicas que prolonguen la senectud y el deterioro. La duración media de la vida se ha prolongado en forma importante sobre todo en los países de gran desarrollo industrial; sin embargo, no se prepara al ser humano para tolerar por lo menos esta vez que con frecuencia se convierte en de-



crepitud, y a pesar de todo, sólo unos cuantos logran obtener el beneficio de -- esto y generalmente son los que tienen mayor poder económico.

La medicina ha logrado esto y más, el envejecimiento y la longevidad -- no están de acuerdo con una madurez. La prolongación de la vida no nos hace -- más hábiles para vivirla. Vivir la vida nos conduce necesariamente a aceptar -- la muerte como una consecuencia de lo primero. Vivir nuestra vida nos permite aceptar nuestra muerte. Si la vida no es vivida la muerte se percibe como -- una destrucción total, una catástrofe que terminará con todo.

Dentro de este problema se ha situado a las unidades coronarias y de terapia intensiva. Una unidad de esta naturaleza enajena al hombre enfermo y al hombre médico si no trata el segundo de proporcionar al primero el apoyo que necesita para salir de su problema y esto es apoyo en todos sentidos. Toda la -- unidad debe estar girando física y moralmente ante este enfermo grave que tal vez las caras de los médicos y de las enfermeras sean las últimas que vea, hay que tratar de salvarle la vida a toda costa y, a veces, en contra de su voluntad.

Un paciente de 66 años con un absceso pulmonar es tratado con todo el -- rigor de la medicina. Después de 15 días de broncoaspiraciones, respiradores, etc., me pregunta si es un delito morir.

Hay que reconocer que dentro de estas unidades se encuentran aplicados todos los recursos tecnológicos para beneficio del hombre. Nada más que, po -- siblemente por lo cercano de la muerte, tanto médico como enfermeras se han enajenado ante el sufrimiento. De esta manera usan términos que se antojan peyorativos, refiriéndose al moribundo, como "el pre-celeste", "el que pide ma -- dera", "ya pregúntale sus medidas", etc.; términos que muestran a todas lu -- ces que no se está tomando en cuenta que esa persona puede oír lo que se le es



tá diciendo o se está comentando alrededor suyo, que no sabe la mayor parte de las veces qué le va a pasar, que se le ha desprendido de un medio que lo es familiar para ponerlo en otro en el que, tal vez, sólo conozca a su médico tratante y éste sólo va por unos minutos, los demás le son extraños. Está conectado a una serie de cables y tubos cuyo significado no conoce y que hacen funcionar una serie de alarmas que apresuran a los médicos y a las enfermeras alrededor suyo, o de otro paciente a quien "se le va a recoger el equipo".

Estas unidades son sumamente útiles pero, por regla general, una persona que entra ahí sale sin ser la misma que era antes. Algunos de ellos piden que se les diga qué les va a pasar. Otros logran crear una actitud negativista frente a la situación de gravedad e inclusive llegan a olvidar algunos detalles de lo que ahí sucedió.

La actitud positiva del personal de estas áreas y aun de otras menos dramáticas, se logra cuando, tanto médicos como enfermeras, atienden bien a su papel. Se ha creído hasta hace tiempo que la psicoterapia es privativa de un sector especializado. El médico debe saber que su simple presencia es un alivio a la tensión de los pacientes que lo visitan o que visita. La actitud terapéutica emana del hecho de que el médico se conoce a sí mismo en sus potencialidades y en su realidad actual. Sabe cuáles son sus flaquezas técnicas y científicas y sabe también cuáles son sus capacidades, hasta dónde puede llegar con un enfermo y sabe derivarlo a tiempo, sin narcisismo y seguro de lo que está haciendo. La actitud del médico que se conoce bien es de entereza ante una posibilidad de muerte y no se esconde bajo mecanismos de negación, usando motivos para calificar su incompetencia y acallar su angustia que, por lo demás, cuando es genuina, le mueve a tener un mayor acercamiento con el moribundo



o con el paciente grave. La relación adecuada y no autoritaria logra que haya una mayor cooperación entre todo el personal, si el médico está seguro de sí mismo permitirá que los demás, entre ellos las enfermeras, opinen sobre lo que está sucediendo porque, al fin de cuentas y a pesar de todo, es la enfermera la que tiene un mayor contacto con el enfermo.

Dice Rof Carballo: "Si el hombre enfermo, al llamar en su auxilio al médico, llama, aunque ambos no lo crean, también al hombre, es porque el ser humano está constituido en los niveles más diferenciados en sus capacidades de adaptación por el próximo". En este sentido, aunque el médico no quiera, ejerce una reacción sedativa para la angustia del enfermo, es el llamado efecto placebo de la personalidad, que se caracteriza por la confianza que tiene el hombre enfermo en su médico, a quien lo considera su amigo y benefactor porque le va a devolver algo que muchas veces se cree perdido: la fe y la confianza en el vivir. Este efecto realmente terapéutico es importante desde todos puntos de vista porque siempre hay una transferencia hacia la figura del médico, y si él no lo sabe puede producir un efecto iatrogénico y destructivo en el sujeto paciente y hacerle perder la fe en los que lo rodean.

Por fortuna, aún no llegamos al punto en que el enfermo vuelque su afecto hacia una computadora y le tenga más confianza a ésta que a su médico. Es difícil que él mismo interprete sus datos y si lo hace, siempre podrá en tela de juicio su diagnóstico y consultará con alguien más avezado que él o que, por lo menos, juzgue mejor el problema. Pero si el médico sigue manejando los datos de una enfermedad sin importar el enfermo, llegará el día que resulte to



talmente innecesario para la práctica de la medicina*; el hombre es valioso - - porque es hombre y porque como hombre sabe dar afecto real y no programa - - do.

Sin embargo existe la posibilidad de que lleguemos a aprender la frial - - dad de las máquinas con el objeto de no angustiarnos. Es probable que el pa - - ciente llegue a considerarnos como una cosa poco valiosa para la sociedad en - - la que vive, dado que existen artefactos más eficientes y más caros que una vi - - da humana y que resuelven más problemas por minuto que un hombre, que el - - mismo enfermo y que el mismo médico.

Posiblemente el mundo le dé más importancia a los viajes espaciales - - que al sufrimiento humano. Es posible que el hombre adquiera más cosas que - - salud y madurez mental y emocional. Es cierto que se gasta más dinero en ex - - perimentos que no nos pueden conducir a nada, porque los resultados no pode - - mos pagarlos nosotros mismos; es cierto que cada vez nos importa menos el - - prójimo y que el sentimiento de solidaridad se está diluyendo en los ríos de al - - cohol que se consumen, en las orgías que se organizan y en los gastos suntu - - rios que hacen inclusive los gobiernos. Es cierto que el hombre como ser cada - - día entiende menos de por qué está en la tierra. Es cierto que cada día impor - - ta más cuánto se gana y cuánto se gasta que el estado de salud de un sujeto.

La atención en unidades de terapia intensiva, dice I. Illich, es otro in - - vento muy ostensible pero sin ventaja alguna comprobada para atender enfer - - mos, y cita: "en Estados Unidos el 12% de todas las enfermeras trabaja en - -

* Cuando se analizan los costos de una computadora, resulta que todavía la - - hora-computadora suele ser más cara que la hora-hombre.



esas unidades hospitalarias". Es claro que la existencia de tales unidades es - símbolo de desarrollo y de vituosisimo académico y también es cierto que en - ellas se han salvado muchas vidas humanas que tal ven no era tiempo que se ce - garan como lo es la de los suicidas. En lo personal estoy de acuerdo con Alva - rez*, quien afirma que el suicida es un enfermo de eso y que al final, tarde o - temprano, terminará suicidándose, pero creo que aún no se ha sabido si la per - sona que se suicidó quizo realmente hacerlo o fue una decisión tomada bajo la - circunstancia de una enfermedad física o mental. Creo que hasta ahora no ha - sido posible preguntarle a alguien que se quitó la vida si realmente esa era su - intención.

Critica I. Ilich el sistema que usan los médicos para hacer de la medici - na una institución, es decir de "medicalizar" a la sociedad y el factor iatrogé - nio de la medicina como motivo para enajenar al hombre en función de la depe - ndencia que crea de los médicos y de las medicaciones. También critica, y no - injustamente, la actitud de los médicos hacía los pacientes pobres y la diferen - ciación de trato hacia los pobres y los ricos. Mientras que los primeros tienen derecho a este tipo de unidades, el pobre, a no ser que sea atendido en una ins - titución de medicina socializada en una área determinada de una ciudad impor - tante, el pobre no tiene derecho a pasar por este tipo de unidades.

Siempre el tiempo y tal vez ahora nos hace ponernos a meditar si la me - dicina que practicamos es realmente útil. Es sabido que en cuanto se empleen - más datos de laboratorio se hace menos clínica. He llegado a saber de médicos

* En un estudio acucioso que hace sobre los suicidas.



que no se atreven a tocar a su enfermo y de inmediato le mandan a que se haga una serie de estudios que resultan innecesarios; para diagnosticar que hay una colesistitis, un médico manda a su paciente a que se le practique una serie - - gastroduodenal, un colon por enema, una colesistografía y otros de los exámenes llamados de rutina. Otro manda hacer E. E. G. a un joven que padece de cefaleas que aumentan con la tensión y después de "tener la vista fija durante mucho tiempo". Le pusieron anteojos y desapareció la cefalea. Un neurólogo le - practica un neumoencefalograma a una paciente con un cuadro histérico y bajo el pretexto que es un experto en ese tipo de estudios; ¿y si hubiese sido anato - mo-patólogo? Cuando un paciente asiste con un oncólogo le dice que es urgente operar el tumor que aparece en la radiografía porque puede ser maligno, mientras el neumólogo opina que puede tratarse de un nódulo de Ghon. Estos son - - unos cuantos de los casos que han llegado a mi conocimiento pero me sé muchos de psiquiatras y de psicoanalistas. Porque al final de cuentas la medicina es un terreno en cierta forma resbaladizo y la psiquiatría es el terreno resbaladizo - de la medicina.

En conclusión, es conveniente revisar la conducta del médico para con su profesión y para con el paciente. Revalorar su condición de hombre que se ama a sí mismo y a los de su especie para poder curar mejor el dolor humano. Debe enseñar al paciente que es un ser importante que debe tener amor a sí y a su cuerpo que es su habitat natural; cuando enferma debe ser curado pero sin sofisticaciones y en franco diálogo paritario que no rebaje la autoridad del médico. Cuando el hombre no ama a su cuerpo lo considera como una cosa y puede transferir ese amor a otras cosas como el automóvil, la casa, la política, - etc., es decir lo gasta como se gasta una computadora, por hora, por día y - -



por semana y cuanto más tiempo se trabaja mejor. No escapa el médico a este sistema de enajenación y es probable que él mismo se enferme y que no tenga conciencia de ello sino hasta el final. Preguntémonos nosotros mismos: ¿hacemos, cuando lo necesitamos, lo que recomendamos a nuestros pacientes?

El hombre actual, y se incluyen los pacientes y los médicos, está rodeado de un gran número de pretextos para enajenarse. Una de las causas y tal vez la más importante es el caudal de información que percibe por día. Es necesario más de una vida para leer sólo una parte de lo que se escribe en el mundo de la ciencia, sobre todo en medicina. A veces preferimos que nos den la información ya digerida y ese es el papel de los llamados agentes de medicina y de los laboratorios de productos farmacológicos. No sólo en la práctica profesional suceden estas cosas. En el diario vivir preferimos hacer lo que los medios de difusión nos ordenan hacer, con qué jabón nos hemos de bañar, cuál colonia hemos de usar, películas, teatros, deportes y la cerveza que se debe tomar y con la rubia que se ha de beber.

El hombre actual debe comprender que la felicidad se encuentra en él mismo y que nada ni nadie lo va a hacer más o menos feliz, ni un matrimonio, ni un viaje, ni una charla con los amigos, ni depender de un médico para que le prodigue cuidados aunque sean de laboratorio clínico. La actitud del médico actual será darle al paciente lo que necesita de acuerdo con su forma de ser y no enajenarlo tanto en la medicina que lo imposibilite para vivir. Vivir y hacer vivir creo que es una de las funciones primordiales de un médico. Estar abierto al mundo de la felicidad y del dolor, de la tristeza y de la alegría, penas y glorias, errores y aciertos. Ponerse en los zapatos del otro sin tratar de vivir su vida, vivir su propia vida dentro de su contexto, sabiendo qué es lo que puede



hacer y qué no, hasta dónde puede llegar con su paciente y hasta dónde quiere llegar este paciente, no obligarlo a hacer algo que realmente no quiere. Utilizar la maquinaria sólo en casos en que sea realmente útil, sin desperdicio de trabajo y de pruebas que serían innecesarias.

La enajenación de larga historia nos hace consumirnos en nuestra propia destrucción y en la de los demás. Estamos creando longevidad y no tenemos que hacer para la población que existe actualmente. Creamos médicos y no tenemos plazas para que trabajen. Inventamos una máquina que evita el esfuerzo a cientos de gentes y no tenemos ocupación para esas gentes. Mejoramos la salud de los niños y no sabemos darles educación, ni siquiera una instrucción adecuada y por último inventamos un sinnúmero de distracciones y no sabemos disfrutar de las que a diario nos ofrece la propia naturaleza, y por el contrario procuramos alejarnos de ella creando ambientes cerrados y artificiales que nos separan totalmente de ella.

Muchos sociólogos y gentes dedicadas al estudio de la cultura afirman que esta enajenación no es ya superable o que es fatalmente una consecuencia de un proceso histórico por el cual necesariamente debe pasar nuestra sociedad.

Cuando comprendamos que nos está absorbiendo la máquina, cobremos conciencia de nuestras facultades y potencialidades, de las de los demás seres humanos, vinculémonos con la naturaleza y con todo lo que en ella hay. Cuando creamos en nosotros mismos como seres capaces de lograr superar la enajenación, pensemos que la humanidad puede liberarse de los yugos que la atan a la esclavitud de sus miedos a ser libre, que puede estar constituida por seres que amen la libertad y aborrezcan la esclavitud. Cuando estemos seguros de que lo



que queremos es algo que realmente necesitamos y que no hay necesidad de sacrificar al prójimo, entonces podremos admirarnos como nos admiramos por primera vez de lo que vemos, como se admira un niño de los fenómenos que a nosotros nos parecen rutinarios, lograremos estar como seres de este mundo y no extraños a él, porque seremos uno con él y no tendremos diferencias raciales porque nos une el ser uno. Aprenderemos entonces a ser niños con la experiencia del hombre viejo que ha vivido su vida con plenitud y fe en ella y en los demás, y la muerte y el dolor serán fenómenos que podremos superar para que nos afecte y nos angustie menos el vivir.

La seguridad en sí mismo emanada de la razón y del conocimiento y rodeados por el afecto es la pauta del que ejerce la medicina humana. Se puede ejercer entonces una forma de psicoterapia que cure al paciente con la magia de las palabras, de la mirada, del escuchar. Saber escuchar al ser que sufre es una tarea ingrata si no se tiene fe en lo que se está haciendo y se piensa que sólo se trata de problemas neuróticos en el sentido peyorativo. El acercamiento hacia el cuerpo del paciente, el tocarlo durante la exploración física, que sienta la mano segura, firme y afectuosa del explorador que le está brindando su atención mientras se empieza la lucha por vencer el mal que le aqueja, son factores que unidos a la personalidad del terapeuta condicionan una mayor esperanza en sanar y producen ese alivio que siente la gente cuando una situación angustiosa le aqueja, y crea la voluntad de curación de los pacientes. Una medicina moderna debe ser aquella que se practique con el fin de restablecer al individuo en su totalidad, al niño, al adulto y al viejo, y no aquella que limite la vida para proporcionar una mejor salud.



BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, A. El dios salvaje, Ed. Novaro, México, 1973.
- ARAMONI, A. Los hipies, una aberración de nuestra época, Jóvenes y Viejos. Ed. Extemporáneos, México, 1970. pp. 7-92.
- BALINT, MICHAEL Y ENID. Técnicas psicoterapéuticas en medicina, - Siglo XXI Ed. S. A., 1961.
- BARTELL, SILBERT D. Dr. Sexo en grupo, Ed. Diana S. A., México - 1971.
- BIONE, T. Y OTROS. Los paraísos de las drogas, Ed. Mensajero, Bilbao, 1969.
- BOTTOMORE, T. La sociedad actual, Salvat Editores, 1973.
- CARBALLO, ROF. Urdimbre afectiva y enfermedad. Editorial Labor, - S. A., 1961.
- CARREL, A. La incógnita del hombre, Joaquín Gil Editor. 1959.
- DUMONT, R. La sociedad de consumo, Salvat Ed., 1973.
- FROMM, E. ¿Podrá Sobrevivir el hombre? Ed. Paidós, Buenos Aires, - 1967.
- FROMM, E. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, "La Sociedad del Siglo XX", pp. 90-175, Fondo de la Cultura Económica, 1959.
- FROMM, E. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, "La Situación Humana", pp. 26-61, Fondo de la Cultura Económica, 1959.
- FROMM, E. Y SUSUKI D. T. Budismo Zen y psicoanálisis, "La Naturalidad de la Conciencia, Represión y Des-represión", 104-122, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- GILMORE, JOHN, KENNER R. La gente de la basura, Ed. Extemporáneos, México, 1972.
- ILLICH, IVAN. Némesis Médica, Barral, México, 1975.
- JONES, KENNETH L., SHAINBERG, LOUIS W. BYER, CURTIS. Use of - Drugs, pp. 1-2, Harper And Row Pub., 1969, New York, Evanston and London.
- JORES, A. La medicina en la crisis de nuestro tiempo, Siglo XXI, Ed. - S. A., 1967.



JORES, A. El hombre y su enfermedad, Ed. Labor, S.A., 1961.

MACIAS, M. A. Los jóvenes... ¿son revolucionarios efímeros o permanentes? Jóvenes y Viejos, Ed. Extemporáneos, México 1970, pp. 190-248. ◆

RUSSELL, B. Elogio al ocio, (1952) Humanismos Socialista, Ed. Paidós, 269-283, Buenos Aires, 1966.